

C

Columna



Forlin Aguilera Olivares
rector de la Universidad de Atacama

Acreditación: más que un logro, un nuevo punto de partida

El pasado 1 de abril, la Universidad de Atacama fue acreditada por cinco años en todas sus dimensiones por la Comisión Nacional de Acreditación. Se trata de un hito histórico para nuestra institución y, al mismo tiempo, para toda la Región de Atacama. No solo por el resultado, sino por lo que este representa: la validación de un proyec-

“Este logro colectivo, es fruto del trabajo triestamental de nuestra comunidad académica, funcionaria y estudiantil, así como de nuestras sedes, campus, centros e institutos”.

to universitario construido con esfuerzo colectivo y profundamente arraigado en su territorio. La etapa final de este proceso —que me correspondió encabezar ante la Comisión Nacional de Acreditación— no fue simplemente una presentación. Fue la síntesis de un camino largo, exigente y profundamente participativo. Allí expusimos, con evidencia y convicción, lo que somos como universidad estatal: una institución que ha avanzado con consistencia, fortaleciendo su docencia, su investigación, su gestión, su vinculación con el medio y su compromiso con la calidad.

Este logro colectivo, es fruto del trabajo triestamental de nuestra comunidad académica, funcionaria y estudiantil, así como de nuestras sedes, campus, centros e institutos. También de egresadas, egresados y empleadores que reconocen el valor público de nuestra labor. A ellos y ellas, mi más sincero agradecimiento. Este resultado también les pertenece.

Pero hay algo más profundo aún. Esta acreditación se alcanza en un contexto más exigente, con estándares más altos y bajo un sistema renovado. Y se logra desde Atacama: una región con desafíos estructurales, brechas persistentes y limitaciones históricas en financiamiento. Aun así, avanzamos. Y dimos un paso adelante.

Esto tiene un valor que trasciende lo institucional. Es una señal clara de que las universidades estatales regionales, comprometidas con su entorno, pueden desarrollar capacidades, sostener procesos de calidad y proyectarse con fuerza hacia el futuro.

Por eso, debemos ser claros: esta acreditación no es un punto de llegada. Es un punto de partida. Nos reconoce, pero también nos desafía a seguir mejorando, innovando y fortaleciendo nuestro rol en el desarrollo de Atacama y del país.

Hoy celebramos con orgullo. Mañana, seguimos trabajando con convicción.